

El Fusil

Siglo II.—Año XIII.—Disparo 633.

SEMANARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMÚN

OFICINAS
Calle de los Caños, núm. 4, El Barco

PRECIOS:
 Anual (un año)..... Tres pesetas
 Semestral (dos años)..... Dos pesetas
 Número suelta corriente..... 5 céntimos
 » » extraordinario..... 10 »
 » » atrasado..... 15 »

Para los paquetes de 3 céntimos:
 Extraordinario: á 6 céntimos
 más 5 céntimos en adelante.

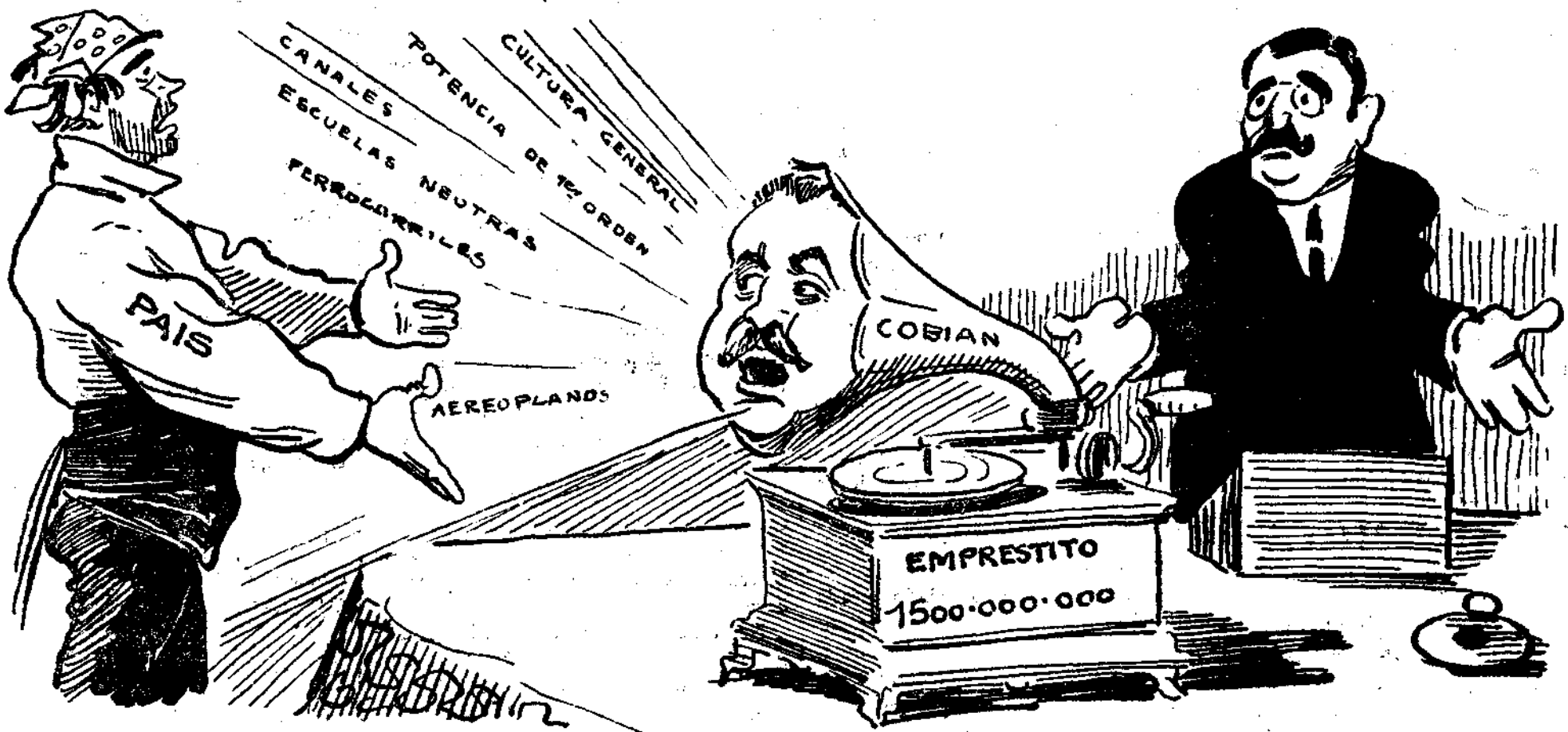
PAGO ABELANTADO
 El precio del libro á de la Prensa, sobre el mismo
 á letra de fácil cobro.
 en el momento de pagar.

Toda la correspondencia al administrador:
D. José Arrufat

Madrid 22 de Octubre de 1910.

YO TIRO SIN COMPASIÓN,—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN—NI ME CASO NI ME VENDO,—DE HISTÓRICAS NO ENTENDO—Y AL LADRÓN LLAMO LADRÓN

EL PAÍS ANTE EL EMPRÉSTITO



EL PAÍS.—¿Y cuánto me va á costar este «instrumento?»
 CANALEJAS.—Mil quinientos millones.
 EL PAÍS.—¿Y si se estropea y no «sona?»
 CANALEJAS.—Pues... ¡lo del Nuncio, hijo, lo del Nuncio!

LA AUSTERA DEMOCRACIA

El otro día pidió el señor Llorens en el Congreso, con la naturalidad con que se pide un vaso de agua ó lumbre para encender el cigarro, que se trajera á la Cámara una relación de las recompensas otorgadas últimamente con motivo de la campaña de Melilla; otra relación de todas las pensiones concedidas desde Marzo para viajar por el extranjero; otra relación de las comisiones con dietas dadas con cualquier motivo; otra relación de los nombramientos hechos para desempeñar destinos, cátedras, etc., etc. Pidió también las cuentas y justificantes del crédito concedido para el centenario de las Cortes de Cádiz.

Estas peticiones indignaron á los señores Burell y Canalejas. El primero habló de maledicencias, de murmuraciones anónimas de la calle... y el segundo, entonó un himno á la austeridad del gobierno. Este gobierno es liberal, democrático y otra porción de cosas por el estilo; pero, ante todo y sobre todo, es un gobierno austero. Antes de gastar un céntimo del Tesoro nacional, se celebran siempre varios Consejos de ministros para ver si hay manera de ahorrar ese céntimo, y sólo se gasta cuando hasta los leones de marmol de la chimenea están plenamente convencidos de que el gasto es im-

prescindible y necesario para la salud pública.

La austeridad del gobierno es extraordinaria, tanto en lo político como en lo privado, y quedará como ejemplo singular en la historia para enseñanza de las generaciones futuras.

Lo malo es que el público no se convence de esa austeridad democrática, cantada desde el banco azul, y las murmuraciones crecen y la maledicencia (llamémosla maledicencia) hace de las suyas cada vez con fuerza más corrosiva.

Estas murmuraciones no respetan nada, y hay que convenir en que los murmuradores encuentran materia para alimentarse.

Yo ya sé que todo lo hecho por el gobierno tanto en la político como en lo administrativo, se ha realizado con la ley en la mano. Yo ya sé que ningún tribunal por riguroso que fuera podría condenar á ningún miembro del actual gobierno.

Pero el público ve que se hacen nombramientos, que se dan destinos bien retribuidos, que se conceden comisiones con buenas dietas á muchas personas, cuya competencia no es tan conocida como su amistad con los miembros del gabinete. El público ve en la mayoría, en el coro de adictos á la persona del señor Canalejas á unos cuantos jóvenes que no conocen siquiera el distrito por donde son di-

putados, y, naturalmente, duda de la austeridad política del gobierno democrático.

El público ve que poco á poco van obteniendo un lugar en la mesa del presupuesto una porción de señores que no tienen otra cualidad reconocida que la de periodistas del *trust* y sus alrededores.

El público ve que se aumenta considerablemente el presupuesto de gastos para sueldos de personal, y que hay en puerta un empréstito de 1.500 millones sin que antes se haya demostrado plenamente su necesidad y su empleo futuro.

Y claro: como el público ve todo esto y otras cosas, resultan sin el debido efecto los himnos que se cantan á la austeridad democrática. La murmuración, la maledicencia, se ceban en la conducta del gobierno en general y de algunos ministros en particular.

¡También es desgracia la del gobierno democrático! ¡Enflaquecer de puro austero, no comprarse botas nuevas para no llamar la atención, descrismarse para no malgastar un céntimo de la nación, y que luego le roan los zancajos y le pidan relaciones, cuentas y justificantes, como á un gerente cuya moralidad esté en entredicho...

Si yo me encontrase en su caso, ya habría dimitido.

Peró por lo visto, la democracia canalejista, no sólo se flagela á fuerza de aus-

teridades, sino que lleva el espíritu de sacrificio al más alto grado: al de soportar con estoicismo, ya que no con resignación cristiana, los mordiscos de la murmuración y de la maledicencia.

¡Yo te admiro, oh, sublime democracia austera!



EL EMPRÉSTITO

Que á Cobián se le malogra el negocio del empréstito, se sabe, no ya en Belchite, sino un poquito más lejos.

Porque Juan Contribuyente despierta al fin de su sueño, y dice que es muy difícil que alguien le saque los céntimos.

Yo lamento este percance que viene á echar por el suelo las ilusiones de muchos ambiciosos y logrerros,

que esperaban el negocio con el natural empeño de todo aquel que á su costa quiere restaurar su cuerpo.

Pasaron, pues, á la historia los salvadores proyectos que Burell acariciaba en su exaltado cerebro,

y que, según mis noticias, antes de muy poco tiempo convertirían en sabios á cuantos burros tenemos.

Porque con los cien millones que de palabra le dieron, pensaba inundar de escuelas todos los pueblos del reino.

Lamenta Aznar el fracaso, porque sus nobles intentos de hacer que el de España fuese un maravilloso ejército,

por desgracia para todos se van á quedar inéditos, y ¡adiós, sus hondos estudios!

y ¡adiós, sus locos esfuerzos! Calbetón llora el percance que da al traste con sus sueños de llenarnos de caminos, de canales y de puertos,

con lo cual, en cuatro meses ó cinco, ni más ni menos, sería España el emporio de la industria y el comercio.

Y en fin, hasta Canalejas llora el fracaso tremendo que á Cobián se le avicina sino hace un milagro el cielo.

¡Pobres de aquellos ilusos que esperaban el empréstito con el fin de hacerse ropa para pasar el invierno!

Al fin Juan Contribuyente aprieta el garrote fiero, ¡y á ver quien va á ser el guapo que le va á sacar los céntimos!

EL "FARRUCO"

El Sr. Francos Rodríguez, médico adocenado y periodista más adocenado todavía, desempeñaba la dirección del *Heraldo de Madrid* con un sueldo anual de 15.000 pesetas, según tengo entendido.

Se había puesto al frente del *Heraldo* Canalejas, y cuentan, que el actual jefe del gobierno estaba de Francos Rodríguez hasta las peludas cejas.

Es más: dicen, que por deshacerse de Francos, Canalejas vendió el *Heraldo* al *trust*. Antes había probado de hacerle dimitir, y Luis Canalejas, que actuaba de gerente del citado diario, realizó esfuerzos inauditos para que Francos Rodríguez perdiese la paciencia. ¡Que si quieres!

Francos hace honor á su apellido cuando le someten á un aprieto de esta índole, y decía á los redactores para que éstos lo contasen á Canalejas:

—Es inútil; mientras no me echen, no me voy.

Canalejas, que, por temerlo todo, incluso temía la pluma de Francos, comprendió que no era posible desembarazarse de éste, y vendió el *Heraldo* de buena gana, enagenando el continente por librarse del contenido. Francos Rodríguez siguió en la dirección, y al poco tiempo, los del *trust* estaban, como Canalejas, discutiendo medios para prescindir de la gran *plepa*.

Pero en el *trust* (ellos sabrán por qué) hay grandes miramientos cuando se trata de colgarle la galleta á un director.

Cualquiera diría que tienen verdadero pánico á las agresividades de los desechados. Por miedo, pues, no se decidían á darle las dimisorias á Francos, como no se las dan á López Ballesteros, á pesar de que lo regalarían con premio encima si alguien buenamente quisiera tomarlo.

Cuando subieron al poder los liberales, los del *trust* vieron el cielo abierto, y Miguel Moya y Sacristán, creo que de ro-

dillas y con los brazos puestos en cruz, pidieron á Moret que les librase del director del *Heraldo* y del director de *El Imparcial*. ¿De qué manera? Pues dándoles, á título de ilustres periodistas, cualquier cargo incompatible con sus empleos en el *trust*.

Moret accedió por hacer un favor á Moya, y López Ballesteros fué designado para el gobierno civil de Sevilla y Francos Rodríguez para la dirección general de Correos y Telégrafos.

Más lagarto el primero, apercibióse de la maniobra y rechazó el nombramiento. Francos Rodríguez no tuvo tanta fuerza de voluntad y optó por la dirección. Los del *trust* estuvieron de enhorabuena y el país de enhoramala.

De Correos y Telégrafos salió al caer Moret, y Canalejas, que también tenía sus compromisos con el *trust* y que creyó que no pagándolo de su bolsillo como cuando era propietario del *Heraldo*, podía transigirse con Francos Rodríguez, le dió la alcaldía de Madrid.

Los vecinos de la villa que hemos tenido que cargar con la calamidad, conservaremos de su gestión recuerdo memorable.

Cómo será élla, que, por primera vez, la prensa madrileña ha saltado por encima de las consideraciones que se deben al *ilustre compañero*, obligada á hacerse eco del clamoreo popular que la conducta del alcalde ha provocado.

Abusos de las compañías y empresas que explotan los servicios públicos, bajas enormes en la recaudación, y, para desengrasar, el petardo final del arriendo. En letras de molde se habló de primas de un millón de pesetas... Una suspicacia de esta índole debía servir de acicate de moralidad; pues como sino.

Transcurrirá el plazo señalado para la substitución del impuesto; no se presentará solución de ninguna clase; la compañía arrendataria habrá realizado el gran negocio; la gente hablará de la prima del millón, y el Sr. Francos Rodríguez, tan franco y tan *freshale*, seguirá desempeñando la alcaldía de la villa.

Para derribarle se han realizado todo género de tentativas. Un periódico adicto al señor Canalejas, del que se sabe que recibe inspiraciones oficiosas, *El Mundo*, dirige formidables ataques al alcalde. Su director Mataix ha escrito, con su firma, que escuchó de labios del mismo jefe del gobierno frases muy duras para Francos Rodríguez.

La combinación estaba hábilmente preparada. Se pensó que Francos, al leer *El Mundo*, exigiría de Canalejas una desautorización para Mataix. Canalejas se negaría á ella, y entonces Francos no tendría más remedio que dimitir. Pero estas combinaciones se estrellan ante un hombre del desenfado del Sr. Francos. No pidió explicaciones ni desautorización. Se tragó la píldora de papel y tan campante.

Todos los días Canalejas tiene una mala ausencia para el alcalde de Madrid, malas ausencias, que el propio Canalejas procura que lleguen á oídos de Francos Rodríguez.

—Señor Francos, hoy dijo Canalejas, hablando de usted, que esto no puede continuar.

—Señor Francos, anoche, ante varias personas, dijo el presidente que estaba enterado de todo lo que media entre usted y la compañía tal.

—Señor Francos, D. José ha calificado de inaudito lo de consumos.

Francos Rodríguez se encoge de hombros. El se ha trazado una línea de conducta, y no hay fuerza humana capaz de hacerle torcer su camino. En la dirección del *Heraldo* le dió resultados espléndidos.

Si quieren sacarle de la alcaldía que le busquen otra cosa mejor, y, mientras tanto, Francos contesta á todo con la letra de la *farruca*:

«No me tires *indirectas*, no me tires *indirectas*...»

La conquista de Marruecos.

Yo creí que el doctor Maestre, después de la historia pasada, recordando aquello de *zapatero, á tus zapatos*, se ocuparía únicamente de su cátedra y de sus estudios de medicina legal, en los que el buen señor ha conseguido más reputación que Aznar como ministro de la Guerra.

Pero el doctor Maestre es terco como un baturro, y... ¡tijeretas han de ser!

Tras un breve silencio, ha vuelto el doctor á ocuparse en la prensa de su tema favorito, es decir, de los asuntos de Marruecos.

Yo leo con mucho gusto los artículos del doctor Maestre: son amenos, pintorescos, casi instructivos y un tanto consoladores.

Y digo consoladores, porque eso de encontrar en estos tiempos un hombre creyente, y creyente fervoroso, siempre conforta el ánimo é inspira á los demás hombres los más sanos entusiasmos.

De la lectura de los artículos del señor Maestre, se deduce que los españoles somos tontos de solemnidad, y que si á estas horas no hemos establecido ya la Puerta del Sol en mitad del desierto de Sahara, es porque no nos ha dado la gana.

Y habrá que creerlo, á juzgar por la fe con que D. Tomás lo afirma y lo sostiene.

Para el sabio doctor, la conquista de Marruecos es la cosa más fácil y hacedera.

Nada de sacar tropas de la Península; nada de movilizar grandes núcleos de fuerzas; nada de disparar tiros; nada de sangre.

¿Véis aquella montaña que está á la derecha, según se entra por Fez?

Pues ahora que los moros están ocupados con la sementera, y no piensan para nada en que los cristianos los acechan, bastan cuatro soldados y un cabo, ó un cabo y cuatro soldados, á fin de que no padezca la disciplina, para apoderarse de la montaña.

Siguiendo este sencillo y barato procedimiento, antes de quince días podremos tranquilamente hacernos el calzado en Taflete, comer *alcuzcuz* en Mogador, y establecer un *cine* en Fez.

En cuanto á la conquista de Tetuán, donde hace mucho tiempo que debía flotar la bandera española, es cosa muy sencilla y cuestión de un día.

Dos batallones por tierra, y un par de torpederos por mar, y una mañana, (se elegía una mañana de niebla), mientras el *Muezzin* da los berridos de ritual desde lo alto del minarete, convocando á los fieles para que vayan á la mezquita á entonar los versículos del Corán, ¡zas! adentro, y aquí, es decir, allí no ha pasado nada.

Todo lo demás, es gastar el dinero, perder el tiempo y quedar en ridículo.

Y una vez dueños de Tetuán, ¡á ver quién es el guapo que nos tose!

Hecho esto, y siguiendo nuestro sistema colonizador, que tan plausibles resultados nos ha dado, á nombrar un gobernador general, que lleve muchos años á dieta, unos cuantos empleados, si son licenciados de presidio, mejor que mejor, y ¡á vivir!

También se deduce de los artículos belicosos del doctor Maestre, que éste conoce la Geografía de Marruecos mejor que el propio Merino la de España.

Buscaba yo un final de punta para este artículo, y no lo encontraba.

Dejé la pluma, encendí un cigarro, cogí un periódico que tenía al alcance de mi mano, y leí el siguiente telegrama de Ceuta:

«Ceuta, 17.—El general Alfau, comandante general de esta plaza, ha publicado un bando en el que se anuncia que en breve se reanudarán las obras de la carretera de Ceuta á Tetuán, y que se admitirán á trabajar á cuantos obreros se presenten.»

La noticia parece de una sencillez encantadora, y, sin embargo, á mí me ha puesto de punta los pocos y mal avenidos pelos que me restan.

La continuación de las obras de la tan discutida carretera, puede suponer, ¡Dios no lo quiera!, el comienzo de la segunda parte de la campaña de Melilla.

Dicen los que pasan por bien informados, tal vez entre ellos el doctor Maestre, que el reanudar tales trabajos, sería el pretexto para que moros y cristianos comenzasen á correr la pólvora de verdad.

Si esto desgraciadamente ocurre, ya verá el señor Maestre que no es tan fácil aquello como él nos dice en sus amenos y pintorescos artículos bélico-geográficos.

CALENDARIO

37 SEMANA CANALEJISTA

Sábado.

UNA NOVEDAD

En mi diaria crónica tengo que consignar una novedad, una novedad sin precedente, la cual demuestra que el señor Galdós ha decidido romper sus viejos moldes políticos y seguir nuevos derroteros.

¡Looado sea Dios!

Pues habéis de saber, mis dulces amigos, que anoche presidió D. Benito el mítin ferrerista que se celebró en la Casa del Pueblo.

Yo esperaba que D. Tomás Romero ú otro corre ligitario leyese las inevitables cuartillas, en que el autor de *Cassandra* expusiera sus teorías sobre el hecho que se conmemoraba.

Pero me equivoqué de medio á medio.

Apenas comenzado el acto, D. Benito se levantó y dirigió la palabra al auditorio.

Os confieso que yo me quedé atónito, estupefacto, es decir, como si de improviso me hubieran anunciado la vuelta de La Cierva al Ministerio de la Gobernación, con todo su inevitable cortejo de cierres, algaradas y motines.

Yo celebré muchísimo y de todo corazón felicito á D. Benito por la simpática innovación que desde la noche del día 18 ha introducido en sus costumbres políticas.

La oratoria tiene ventajas inmensas, que D. Benito no debe olvidar.

La prosa admirable de Galdós, nunca ejercerá sobre las masas la poderosa influencia de un mal discurso de un mediano orador de club, de Azzati, por ejemplo.

En la oratoria todo es arte, estudio y hasta efecto. Un final de periodo que salga redondito; una transición brusca y un *latiguillo* á tiempo, son de efecto seguro para conseguir un aplauso, y hasta se puede lograr con este pequeño recurso, ser sacado en hombros como Vicente Pastor.

Ya lo sabe usted, D. Benito: nada de cuartillas, que no sirven para nada, aunque haya quien crea lo contrario.

Onstro palabritas bien ó mal dichas, es decir, con un poco de arte, y entonces no creo tan difícil el que llegue usted á la presidencia de la república.

Domingo.

Á OTRA COSA

Llevamos doce ó catorce días de revolución portuguesa; y hay que convenir en que es demasiada revolución para lo que á nosotros nos atañe, aun siendo mucho, según dicen y sostienen los iniciados en los secretos de la política internacional.

España se ha entregado por completo á la revolución portuguesa, y esto quizá sirva para que en la Cámara pasen de matute algunos embuchados parlamentarios, y esto, la verdad, no es conveniente.

¡Caramba! Basta ya de Portugal, que harto hemos hablado de los portugueses y de su flamante república!

Dejemos en paz á Teófilo, á Machado, á Costa, á Barreto y demás héroes de la jornada del 4 de Octubre, y tornemos la vista á nuestra casa, donde tantas y tan interesantes cosas tenemos por hacer.

